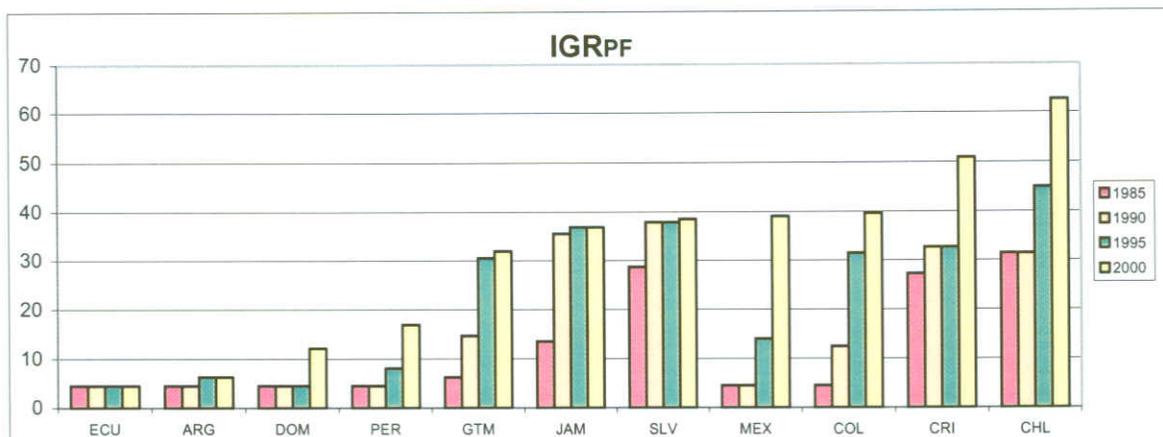


Figura 16. IGR en protección financiera y gobernabilidad



De las figuras 13 a 16 se concluye que Jamaica, México y Perú han logrado avances importantes en identificación de riesgos. En general la mayoría de los países presentan valores apreciables en este aspecto. Colombia y Costa Rica presentan los mayores avances en reducción de riesgos, seguidos por Chile y México. En general, en este subindicador es en el que menos avance se ha tenido en los países. En manejo de desastres los valores de desempeño más altos los presentan Chile, Guatemala y Jamaica en el año 2000, aunque a mediados de los años noventa Argentina, Costa Rica y Jamaica llegaron a presentar valores notables en términos relativos. Es en esta política pública donde se han obtenido los mayores avances.

Finalmente, Chile y Costa Rica registran los mayores valores en protección financiera y gobernabilidad, seguidos por Colombia y México. En general, en este aspecto los países presentan el menor avance relativo.

La figura 17 ilustra que en la mayoría de los países la gestión del riesgo ha mejorado, pero a pesar del avance, en general, presentan un IGR promedio que los coloca en un nivel de desempeño "incipiente". Ecuador y República Dominicana presentan, en general, un bajo nivel de desempeño en la gestión de riesgos. El IGR promedio de los países con mayor avance (Chile y Costa Rica) representa apenas un nivel de desempeño "significativo".

Figura 17. IGR para cada país y en cada período

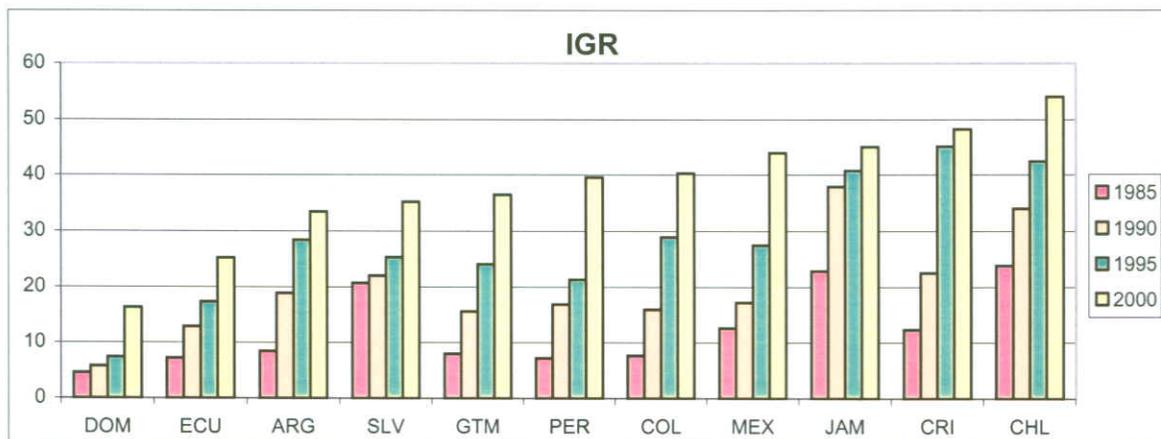
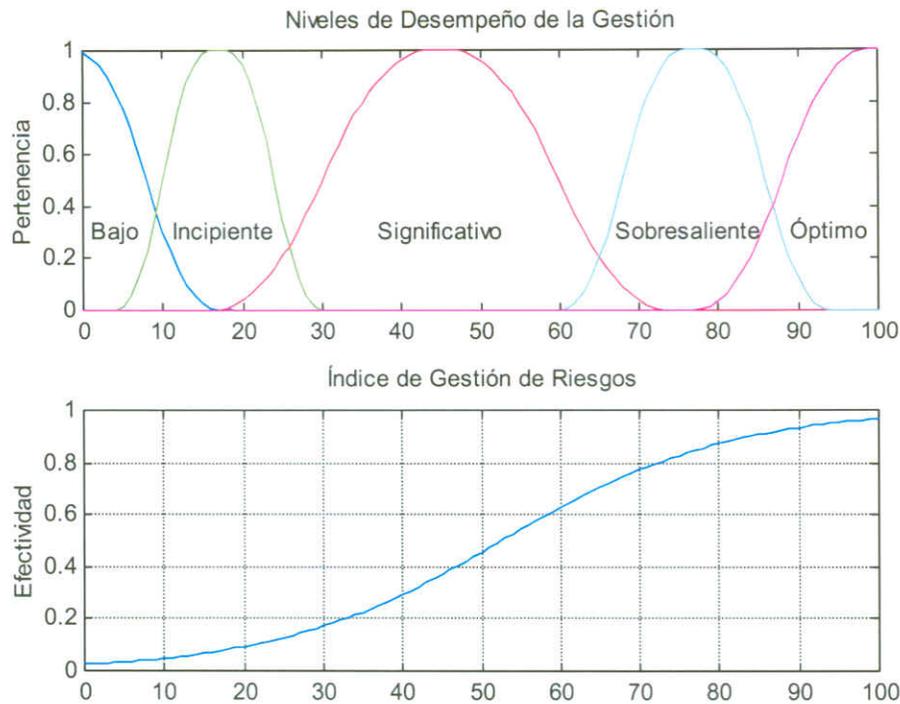


Figura 18. Conjuntos difusos de los niveles de desempeño de la gestión del riesgo y probabilidad de efectividad



La figura 18 muestra el comportamiento de la gestión del riesgo de acuerdo al método usado (Carreño *et al.*, 2004; Cardona *et al.*, 2005).

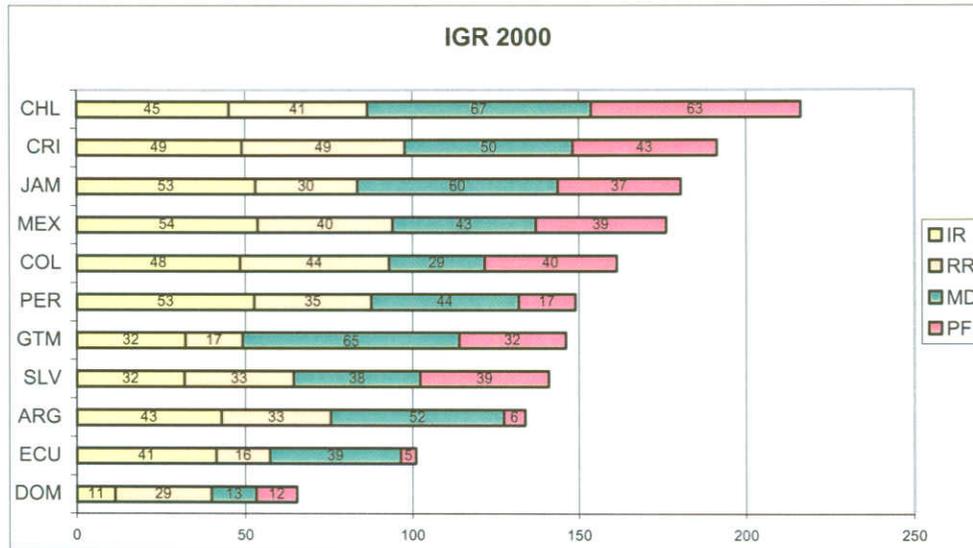
De acuerdo con la teoría que soporta el método de evaluación utilizado, la efectividad probable de la gestión de riesgos, en el mejor de los casos, no alcanza el 60%. En general, la efectividad alcanzada por la mayoría de los países⁹ se

⁹ Para el procesamiento de las calificaciones se definieron funciones de pertenencia o conjuntos difusos que representan los niveles de calificación posibles para cada subindicador, según se puede apreciar en la gráfica superior de la figura 18. Estas funciones definen el desempeño de la gestión de riesgos, cuyo resultado es la curva que se ilustra en la gráfica inferior, donde se indica el grado de efectividad de la gestión del riesgo según el nivel de desempeño obtenido con los diferentes subindicadores. La gráfica inferior ilustra que el aumento de la efectividad de la gestión de riesgo no es lineal. En un principio se tiene un progreso menor y en la medida que se logra una mayor gestión del riesgo, y se hace sostenible, el desempeño aumenta y mejora la efectividad. En un alto grado de desempeño, esfuerzos menores adicionales aumentan significativamente la efectividad.

encuentra en un rango entre el 20% y 30% y es muy baja frente a los valores deseables de efectividad que se deberían alcanzar. En los años previos la situación era aún más crítica. El bajo nivel de la efectividad de la gestión de riesgos que se infiere de los valores del IGR para el grupo de países, se reafirma con los altos niveles de riesgo que representan los índices de déficit por desastre, de desastres locales y de vulnerabilidad prevalente a lo largo de los años. En parte, el riesgo es alto debido a la falta de una efectiva gestión del riesgo en el pasado. La figura 19 ilustra el valor agregado del índice de gestión de riesgos de los países en el año 2000 obtenido por la suma de los cuatro componentes relacionados a la identificación del riesgo, reducción del riesgo, gestión de desastres y protección financiera.

Pero por el contrario, pequeños logros en la gestión del riesgo se traducen en un desempeño despreciable y poco sostenible, por lo que sus resultados tienen poca o ninguna efectividad.

Figura 19. IGR total (agregado)



En su mayoría, los pesos y las evaluaciones se realizaron en cada país por entidades encargadas de la gestión del riesgo. Estas evaluaciones, en algunos casos, parecen presentar sesgos hacia una sobreestimación o benevolencia en el nivel de desempeño alcanzado cuando se compara con las evaluaciones realizadas por exper-

tos locales externos, que parecen ser más minuciosas. Se incluyeron las primeras evaluaciones pero se considera que las evaluaciones externas también son pertinentes y que quizás con el tiempo serían las más deseables, si se hacen en forma concertada, para no favorecer el *statu quo*.